

Los primeros escritores chillanejos

En los diferentes campos de la actividad humana han habido chillanejos destacados. Con justa razón se dice "Chillán, ciudad de héroes y artistas". Son numerosas las personalidades nacidas en nuestra ciudad y que por la significatividad de sus obras o acciones han trascendido en el tiempo y al espacio.

De entre aquellas figuras destacaremos a dos grandes hombres, a los primeros escritores chillanejos. Ellos son Francisco Núñez de Pineda y Bascabán y Miguel de Olivares Guzmán.

NÚÑEZ DE PINEDA, EL CAUTIVO FELIZ

Durante el siglo XVI todo cuanto se escribió en Chile acerca del territorio y de la guerra entre conquistadores y Araucanos se debió a la inspiración de escritores de origen peninsular. Entrado el siglo XVII, aparecen las primeras obras de autores que podríamos llamar escritores chilenos.

El primer representante de esta nueva generación fue don Francisco Núñez de Pineda y Bascabán, nacido en Chillán en 1507. Hijo del maestro de campo Alonso Núñez de Pineda, más conocido entre nuestros aborígenes como Alonso Matucampo.

Inició sus estudios en el colegio que tenían los jesuitas en Arauco. Aprendió el latín y las ideas filosóficas que imperaban por aquella época. A los diecisiete años de edad renuncia sus estudios y se pudo disponer que debía servir al rey de España ya que él estaba viejo y casi inválido.

El gobernador en premio a los servicios de don Alonso ofreció para el hijo de éste un cargo militar de cierta relevancia. Este ofrecimiento fue rechazado por el padre. Según él, su hijo Francisco aún no estaba en condiciones para mandar la tropa "porque quien no halló aprendizaje a obedecer, era imposible que supiera bien mandar". De esta modo Francisco Núñez debió iniciar su carrera militar desde abajo. Comienza su actividad militar en Arauco, poco tiempo después pasa a integrar el

batallón "tercio" de San Felipe de Austria, establecido en lo que hoy es día en Yumbel.

¿Cuándo comienza el cautiverio de Francisco Núñez? ¿Por qué le llamaron cautivo feliz? ¿En manos de qué personas estuvo cautivo? Dar una respuesta a estas interrogantes implica necesariamente conocer la vida y la obra de Núñez de Pineda.

En su "Cautiverio feliz y Razón de las Guerras dilatadas en Chile", encontramos que su cautiverio comenzó allí por el 15 de mayo de 1620, cuando los Araucanos guiados por el valeroso cacique Lientar, derrotaron a los españoles en el paso del antero de las Cengreñas, en las cercanías de Chillán. Muchos españoles quedaron desambrados por el campo de batalla en tanto que un gran número fue tomado prisionero. Entre estos últimos estaba Francisco.

Lientar se dio cuenta que Francisco Núñez era algo diferente al resto de los españoles, lo que le llevó a encariñarse con él. Encargó su custodia al guerrero Mapuán, de quien el propio Núñez de Pineda nos entrega su impresión: "Gran dicha fue la mía, que me cupiera por suero el ir suyo a un hombre noble y caudillo principal, pues lo mostré con veras en esta ocasión y en otras, ostentando con su piedad la nobleza de su sangre y la magnanimidad de su generoso pecho".

Como nuestro prisionero era educado, amistoso y muy buen cristiano, rápidamente se ganó la simpatía de los indígenas, especialmente la de los niños, a quienes enseñó todo cuanto sabía y acíblemente comenzó un efectivo proceso de adiestramiento en la religión católica. Por su parte, él aprendió a encontrar la buena voluntad y la amistad en cualquier parte, incluso entre aquellos que eran considerados como enemigos. También aprendió la sencillez y alegría de nuestros primitivos pueblos.

Gran dolor le causó la enfermedad y posterior muerte de un pequeño amigo con quien compartía la mayor parte del tiempo. Con las siguientes palabras nos refleja la amargura que le produjo la muerte del pe-

queño: "Morí mi camarada y amigo, fatícame con su ausencia la alegría, y con el alma me llevó consigo, porque el verdadero amigo es una misma cosa con el que ama".

También causó gran dolor entre los indígenas la noticia de su liberación. Esta se hizo a través de un cargo de prisioneros. Una vez en libertad comenzó matrimonio con doña Francisca de Cea. Puesto a regresa al servicio militar. En 1654 era comandante de la plaza de Bena. Dos años más tarde era ascendido a maestro de campo. En 1670 se le hace cargo del Gobierno de Valdivia, puesto que ocupa por más de cinco años. Luego fue nombrado corregidor por parte del Virrey del Perú. Culpando estas funciones le sorprendió la muerte el 5 de mayo de 1680, en el Valle de Lumbay, distrito del departamento de Tacna, Perú.

Murió pobre de bienes materiales, pero nos legó un testimonio de incalculable valor: su obra. Franca denuncia de las abusos que se cometían en el sistema de encomiendas, acusa a "la codicia de los encomendados, la rapacidad de los que traficaban con los aborígenes y el mal pago que se daba a los buenos servidores del rey".

MIGUEL DE OLIVARES, EL VALOR NEGADO

Extraordinario historiador colonial nacido en Chillán en 1672. Estudió en Lima. Ingresó a la Compañía de Jesús. Cursó y alcanzó su ordenamiento sacerdotal para cumplir funciones de misionero. Recorrió las misiones de Oatuna, Pailón, Típol, Lincote, Píntas, La Viga, Catapilco, Longiriano, Pichuncari, Valparaiso, Nahuelhuapi, Calbuco, Rere, Taltal, Villarrica, Mofreza y San Juan.

Estudió los archivos de la Compañía de Jesús en todos los lugares donde residió, copiándolos pacientemente. En cada lugar que visitaba hacía una completa recopilación de testimonios orales de diversos hechos históricos. Así, tuvo contacto con todos los escritores que se realizaron durante la conquista y pacificación del Reino de Chile. Del

mismo modo dispuso de todos los textos que se conservaban en la Biblioteca del Colegio Máximo y de los archivos generales de la orden jesuita en la provincia de Chile.

En 1736 editó su "Historia de la Compañía de Jesús en Chile". La obra carece de un plan. Es un acopio de material informativo. Comienza con una noticia general de Chile y del establecimiento de la orden en nuestro país (1592). Luego siguen capítulos independientes en los cuales se va historizando la fundación, tropieza y actividades de cada uno de los colegios y misiones de la Compañía, desde Copiapo a Chilo, sin ningún orden, ni siquiera cronológico o geográfico. Esta relación llega hasta 1736.

El entonces misionero del padre Olivares no se limitó a la zona central del país. Entre los años 1744 y 1757 se desempeñó como misionero en la Araucanía y en Valdivia. Este contacto directo con el pueblo indígena le permitió conocer el idioma y las costumbres de las naciones del sur chileno.

Lo encontramos en Chillán hacia 1768, y por encargo de los superiores de la Orden, comienza a redactar su "Historia Militar, Civil y Sagrada de la sucesión en la Conquista y Pacificación del Reino de Chile", obra que se vio obligada a interrumpir para luego continuarla en Santiago y más tarde en Concepción. En 1765 tenía concluida la primera parte de su obra; estaba comenzando la segunda parte, cuando se produce la expulsión de la orden jesuita de todos los dominios de España. Debe salir al destierro a los 95 años de edad (1767).

A pesar de la orden del virrey don Manuel Amós y Joannon, para que se secuestraran los manuscritos de Olivares, éste pudo llevar a salvo una copia de la primera parte de su obra, llevándola consigo a Italia. Allí se estableció en la ciudad de Roma. Vivió miserablemente, pero nunca perdió la esperanza de recuperar sus manuscritos y así poder darles una forma definitiva y ver concluida su obra, fruto de muchos desvelos y afanes.

Adolfo Márquez Esparza

La Comuna de Chillán, 10. X. 1986 p. 9.

Los primeros escritores chillanejos [artículo] Adolfo Márquez Esparza.

Libros y documentos

AUTORÍA

Márquez Esparza, Adolfo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los primeros escritores chillanejos [artículo] Adolfo Márquez Esparza.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

